

es simplemente una psicoterapia, sino una concepción del mundo y de la vida en general que no deja fuera de su ámbito ninguno de los fenómenos de la cultura: arte, moralidad, religión, etc. Como psicoterapia, el autor es el primero en reconocer la fecunda contribución de Freud en este terreno, y por algo el psicoanálisis ha progresado y continúa progresando en direcciones que quizá se aparten de las señaladas por el médico vienés, pero que indiscutiblemente deben a él su impulso y orientación iniciales. Como visión del mundo y de la vida humana, en cambio, el freudismo ha desplegado su profundo efecto perturbador en la mentalidad contemporánea, ya que, pretendiendo apoyarse en observaciones estrictamente científicas, postula una idea del hombre de acuerdo con la cual el animal racional queda en definitiva reducido a la primera nota, no siendo la segunda sino la superestructura accidental de impulsos biológicos constitutivos de lo específicamente humano.

De esta antropología unilateral y deformada desde su origen mismo, señala el autor la raíz última al decir que Freud careció siempre de auténtica cultura filosófica, pues "su erudición a este respecto no fue más allá de Nietzsche y Schopenhauer" (pág. 219) aserto duro, pero veraz, apoyado en altas autoridades. Y haciendo luego, con gran perspicacia, un inventario y diagnóstico de la concepción antropológica fundamental del freudismo (pág. 227 sigs.) el autor intuye su última raigambre en las ideas de Darwin, Frazer y Haeckel, con su ley fundamental de que la ontogenia reproduce la filogenia, más el mito sociológico de lo primitivo que toma de Levy-Brühl. "Armado con todos estos productos que indudablemente representan las doctrinas fundamentales del materialismo cientificista del siglo XIX, por fortuna hoy periclitado, y aplicando implacablemente su hermenéutica metódica, se lanza (Freud) a reconstruir las escenas primarias del drama de la cul-

tura humana, y de paso a penetrar en los arcanos del origen y del desarrollo de la humanidad" (pág. 228). De estos antecedentes, continúa diciendo el autor glosando una brillante página de Miguel Sciacca, surge un hombre que es en realidad dos hombres en uno: el hombre fenoménico constituido por las sublimaciones y dispositivos constrictores de la cultura, y el hombre profundo, primigenio (que para Freud, no hay ni que decirlo, es el hombre auténtico) el hombre de lo inconsciente y del complejo de Edipo, y que, rompiendo las formas artificiosas de la sociedad y la educación, "aspira —dice Sciacca— a volver a ser lo que era, puro instinto de ferocidad, fresco y libre desahogo de la libidine". No de otro modo se explica que Freud equipare la relación más noble del espíritu, como es la religión, a una neurosis obsesiva, y que vea en el complejo de Edipo, como dice textualmente en *Totem y Tabú*, "el origen de la religión, de la moral, de la sociedad y del arte".

Aparte de las incontables autoridades científicas y filosóficas que aduce con discreta distribución en apoyo de sus asertos, el Dr. Robles ha podido dar cuenta con facilidad de las falacias que hay en la antropología freudiana, porque él a su vez, cristiano y tomista, está en posesión vital de una antropología con arreglo a la cual el hombre continúa siendo, aun perdida la justicia original, imagen de Dios, no imagen consustancial como su Hijo, pero tampoco simple vestigio como el resto de la creación, sino traslado en el cual, con todos sus defectos, aún está, como dice la Escritura, "sellado el resplandor de su rostro".

ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO

*La filosofía en el Perú. Panorama Histórico. Philosophy in Peru. A historical study*, por Augusto

Salazar Bondy. *Unión Panamericana*, Washington, 1954.

En la Colección "Pensamiento de América" publicada por la División de Filosofía, Letras y Ciencias del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana, aparece este pequeño, pero sustancioso panorama de la Filosofía del Perú realizado por el joven historiador de las ideas en ese país, Augusto Salazar Bondy. La Escolástica, la Ilustración, el Romanticismo y el Eclecticismo, el Positivismo, la reacción espiritualista y la Filosofía Actual forman las distintas etapas de este panorama que ha sido dividido para su estudio.

Los siglos XVI, XVII y la primera mitad del XVIII es prácticamente la etapa en que predomina la escolástica impuesta por España como doctrina oficial en esta lejana Colonia. Se plantean algunas discrepancias respecto a ciertos puntos de doctrina, pero se mantenía siempre la unidad última de la filosofía católica. Sin embargo, señala el autor de este *Panorama*, a pesar de esta unidad no faltaron otras manifestaciones del pensamiento medieval y renacentista como lo fue el humanismo inspirado en Erasmo y representado en España por Vives. El Platonismo de Leon Hebreo estuvo también representado en el Perú como lo muestra la traducción que hizo de los *Diálogos de Amor* el Inca Garcilaso. Igualmente estuvieron representados el Iluminismo y el Quietismo hispanos.

La filosofía moderna se hace presente en el mismo siglo XVII en el Perú. Campanella, Bruno y Galileo son en alguna forma conocidos; pero no es sino hasta el siglo XVIII cuando las nuevas ideas entran en abierta pugna con la escolástica disputando su influencia en la Universidad. La ilustración que encuentra en España amplia difusión, extiende su influencia a las colonias como el Perú. Se forman aquí academias y sociedades científicas como la *Sociedad de Amantes del País* y la publicación de revistas como el *Mercurio*

*Peruano*. Salazar Bondy muestra la estrecha relación que se establece entre estas ideas y el movimiento de Independencia política que se realiza en el siglo XIX. "Lo que en el orden del conocimiento constituía el reconocimiento de la autonomía de la razón humana —dice—, en la vida política y social significó el despertar de la capacidad para el gobierno propio y para la ordenación libre e independiente del país". Hipólito Unánue y José Baquijano y Carrillo son nombres destacados dentro de este movimiento.

Alcanzada la independencia política, en el siglo XIX, se inicia una etapa ideológica que coincide con el afán de organización política del Perú de acuerdo con su nueva situación. Por ello, señala el autor de este trabajo, este período "se caracteriza por el acentuado predominio de los temas políticos sobre los especulativos. Los dos grandes grupos que se disputan el poder y con él la forma de organización que ha de darse al país, liberales y conservadores, buscan en la filosofía sus justificaciones teóricas". La corriente empirista, representada por los liberales desde el siglo XVIII, es combatida por los conservadores. "La introducción de la filosofía del *common sense* por el español José Joaquín de Mora —dice Salazar Bondy— fue el comienzo, poco después de 1830, de una reacción general contra el sensualismo". En 1840, empirismo y sensualismo son desplazados por el Eclecticismo de Cousin. El Krausismo, a través de su discípulo Ahrens, alcanza una gran influencia en el campo jurídico. Liberales y conservadores se servirán de todas estas influencias para justificar sus puntos de vista. Sin embargo, es Bartolomé de Herrera el que, recogiendo las tesis tradicionalistas francesas representadas por De Bonald y De Maistre, emprende la tarea de formar una generación "propicia al establecimiento de gobiernos autoritarios y a la limitación de los derechos populares". Kant, Fichte en forma indirecta, van también influyendo

hasta formar un puente con el positivismo. Este puente lo representó Carlos A. Lisson.

En la segunda mitad del siglo XIX se hace sentir la influencia del positivismo en el Perú. "La burguesía peruana —dice Salazar Bondy— vio en el positivismo un instrumento para imponer su dominio político, pero no pudo aprovecharse de él." Diversas circunstancias, tan graves como la Guerra del Pacífico en 1879-1881 lo impidieron. Los positivistas peruanos, lejos de hacer de su doctrina un instrumento para orientar al país por el camino del aprovechamiento de las riquezas naturales, se "limitaron a estudiar en abstracto la realidad social sin encontrar soluciones prácticas a los problemas inmediatos". En este movimiento se destacan Manuel Vicente Villaran, que hace reformas dentro de la enseñanza en el Perú, y Manuel González Prada, que señala una nueva etapa al tomar en cuenta la situación social de la gran masa indígena en el Perú.

Alejandro O. Deustua señala el nacimiento de una nueva etapa en la corriente de ideas en el Perú, la reacción espiritualista frente al positivismo. Reacción que encontramos repetida en varios lugares de Hispanoamérica, como la representada por Antonio Caso en México, Alejandro Korn en la Argentina y Vaz Ferreira en el Uruguay. Al materialismo limitado oponen la libertad creadora o la vivencia de la libertad como hace Deustua. El cual establece las bases para una estética de la libertad de donde pasa a una ética de la libertad. El siglo XX en el Perú representa la acogida de las nuevas corrientes filosóficas europeas como el bergsonismo. Deustua representó el inicio de la nueva filosofía peruana, cada vez más cerca de un sentido académico. Bajo esa influencia surgieron varios filósofos como Mariano Iberico y Honorio Delgado.

La filosofía actual en el Perú es también analizada por Augusto Salazar Bon-

dy, que ya forma también parte de ella. La filosofía alemana contemporánea se deja sentir en esta etapa con toda su fuerza. Salazar Bondy señala a Julio Chiriboga, cercano a la filosofía de Nicolás Hartmann, por su notable actividad docente. Actividad que da origen al actual movimiento filosófico en el Perú, al estimular los estudios de la generación que ahora la representa. Dentro de esta generación están, entre otros, estudiosos de la calidad de Francisco Miró Quesada, Luis Felipe Alarco, Carlos Cueto Fernandini, Walter Peñaloza y Nelly Festini.

Así, en breves, pero sustanciosas páginas, nos ofrece Salazar Bondy un panorama de la historia de las ideas filosóficas del Perú. Aquí no hacemos sino glosar su trabajo en grandes rasgos. Una serie de estos panoramas en cada uno de nuestros países en América nos daría un magnífico instrumental para una mejor comprensión de todos ellos, sobre la base de las múltiples semejanzas que entre sí tienen.

LEOPOLDO ZEA

*La Filosofía en México*, por Leopoldo Zea. Biblioteca Mínima Mexicana, núms. 17 y 18. Ediciones Libro Mex., México, 1955.

Este libro está compuesto de dos pequeños tomos, los cuales a su vez se dividen en dos partes, una, que alcanza la primera mitad del primero y que trata de la filosofía en México desde la Colonia hasta los principios de la Revolución de 1910; y otra, que ocupa la segunda mitad del primer tomo y todo el segundo, y que trata de la filosofía mexicana del siglo XX. Como fácilmente puede suponerse, no constituye este libro un tratado exhaustivo, sino un compuesto de ágiles artículos periodísticos que explanan un esquema, un hilo de sentido que proporciona unidad y continuidad al proceso de la filosofía